

LLAMADAS POR SU NOMBRE

Mujer



HORA SANTA

Monitor: Sean todos bienvenidos a esta Hora Santa. Nos reunimos esta noche para alzar la mirada a Jesús Eucaristía para disfrutar de un momento cara a cara con Él. Te invito a que evites distraerte, que tus ojos estén atentos a Jesús en todo momento y tu corazón dispuesto para recibirlo a Él, y como Juan Bautista, preparar el camino del Señor y enderezar nuestra vida durante este caminar cuaresmal.

1.Exposición del santísimo sacramento // Canto: A ti te alabo-HKN

Ministro: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Ministro: En los cielos y en la tierra sea por siempre bendito y alabado...

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Padre nuestro, Ave María, Gloria

2.Oración inicial

Nos reunimos en adoración a ti, amado Jesús, pidiendo ante tu presencia por las mujeres: por su dignidad, por su valor, las luchas que día a día atraviesan, por su libertad, su misión en la iglesia y la sociedad.

Tú que naciste de una mujer, la Virgen María, Tú que tuviste amigas fieles como Marta, María y Magdalena, Tú que sanaste y liberaste a tantas mujeres, hoy queremos seguir tu ejemplo, hacernos más sensibles a su sufrimiento y agradecidos por su entrega, comprometidos valientemente por defender su dignidad.

Ofrecemos esta hora santa por todas ellas, confiando en el amor de Dios y la intercesión de María Santísima, como madre y ejemplo. //Canto: Noche-HKN

3.Oración por las mujeres del mundo

Todos: *Dios misericordioso, inmenso de amor y justicia,
hoy elevo mi voz y mi corazón por todas las mujeres del mundo.
Te pido por aquellas que luchan cada día con valentía,
por las que cuidan, enseñan, sanan, defienden y sostienen la vida en silencio.
Protege a las que enfrentan situaciones de violencia, abandono, discriminación o desprecio.
Dales fortaleza, esperanza y una red de amor que las abrace.*

*Bendice a las niñas que sueñan con un futuro mejor,
a las jóvenes que buscan su camino con pasión y coraje,
a las madres que dan todo sin esperar nada,
y a las sabias ancianas que han tejido historias con su mano y su alma.*

*Que ninguna mujer sea ignorada ni despreciada,
que sus derechos sean reconocidos y defendidos,
que su dignidad sea siempre respetada y preservada,
y que su voz sea escuchada en todos los rincones de la tierra.
Haznos constructores de un mundo donde la igualdad florezca,
donde cada mujer pueda vivir con libertad, paz y alegría.
Amén.*

4. Proclamación del Evangelio

Lector: Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 8, 40-48):

Todos: Gloria a ti, Señor.

Lector: Cuando volvió Jesús a donde había estado antes, fue recibido con mucha alegría por una multitud, porque todos le habían estado esperando. De pronto, se presentó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicó que fuera a su casa, porque su única hija, de unos doce años, se estaba muriendo. Mientras iba, la multitud lo apretujaba hasta sofocarlo.

Una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años y a quien nadie había podido curar, se acercó por detrás de Jesús y tocó los flecos de su manto, pensando "Con sólo tocar su manto, quedaré curada". Inmediatamente cesó la hemorragia.

Jesús preguntó: "¿Quién me ha tocado?".

Como todos lo negaban, Pedro y sus compañeros le dijeron: "Maestro, es la multitud que te está apretujando".

Pero Jesús respondió: "Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza salía de mí". Al verse descubierta, la mujer se acercó temblando, y echándose a sus pies, contó delante de todos por qué lo había tocado y cómo fue curada instantáneamente.

Jesús le dijo entonces: "Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz".

Todavía estaba hablando cuando llegó alguien de la casa del jefe de la sinagoga y le dijo: "Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro".

Pero Jesús, que había oído, respondió: "No temas, basta que creas y se salvará".

Cuando llegó a la casa no permitió que nadie entrara con él, sino Pedro, Juan y Santiago, junto con el padre y la madre de la niña. Todos lloraban y se lamentaban.

"No lloren...", dijo Jesús, "no está muerta, sino que duerme".

Y se burlaron de Él, porque sabían que la niña estaba muerta. Pero Jesús la tomó de la mano y la llamó, diciendo: "Niña, levántate". Ella recuperó el aliento y se levantó en el acto.

Después Jesús ordenó que le dieran de comer. Sus padres se quedaron asombrados, pero Él les prohibió contar lo sucedido.

Lector: Palabra del Señor

Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús. // Canto: (72) La hemorroísa - YouTube

5. Reflexión del Evangelio

Jesús, te agradezco de todo corazón por todo lo que Tú me has dado. Hoy me doy cuenta por medio de tu palabra que así como la hemorroísa yo he llevado por mucho tiempo un gran sufrimiento. Sabes que a mi corazón muchas cosas lo han lastimado, desilusiones y promesas de felicidad que al final han terminado por dejarme más vacío y herido de lo que ya estaba. Sabes que llevo mucho tiempo de no ser feliz y que así como esa mujer, yo había estado intentado muchos remedios para alcanzar una felicidad que sólo Tú me puedes dar. Ésa mujer confiaba en que sólo con tocar el borde de tu manto era suficiente para quedar sana, pero ¿Sabes? Te confieso que yo siento que no tengo la misma fe, soy débil, ayúdame a confiar en Ti, en tu amor y en tu poder, que tu misericordia llegue a las partes más oscuras de mi corazón y sane, limpie y alumbre para que me convierta en un testimonio de tu amor y ser plenamente feliz amándote y ayudando a otros a encontrar su felicidad a tu lado.

Confío en Ti, en tu amor y misericordia, en que sólo Tú puedes hacer esto, confío en tu poder sanador, no solo de mi cuerpo, sino de mi alma y mis heridas ocultas, porque cuando todos pensaban que ésa niña estaba muerta, Tú sabías que no lo estaba, no existen batallas perdidas para Ti.

Mi Jesús, yo creo en Ti pero aumenta mi fe para que realmente te trate como la persona más importante de mi vida, para que acuda a Ti en medio de la multitud como la hemorroísa, sabiendo que me dirijo a la persona correcta, a esos brazos que son mi hogar, reconociéndonos mutuamente. Espero en Ti, te amo, pero ayúdame a que mi amor crezca y se traduzca en obras concretas a fin de hacer que más personas te conozcan.

Reconozco que Tú eres mi Señor, mi salvador, el único capaz de aliviar mi dolor y devolverme la dignidad. Toca mi corazón, Señor, y dime: "Hijo, Hija, tu fe te ha sanado, vete en paz".

//Canto: (Tú) El Único Rey | Official Lyric Video | tuyo

6. Peticiones por las mujeres del mundo

Lector: Señor, así como confiamos en tu amor, misericordia y poder para con nosotros, también nos unimos para pedir por las mujeres del mundo. Después de cada petición, responderemos "Señor, escucha nuestra oración".

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

-Por las mujeres víctimas de violencia, para que encuentren justicia, consuelo y libertad.

-Por las mujeres que lideran comunidades, iglesias y familias, para que Dios fortalezca su misión y vocación.

-Por las niñas privadas de educación, salud o amor, para que se respeten sus derechos.

-Por las madres que han perdido a sus hijos, para que el consuelo de María las abrace.

-Por las mujeres enfermas, solas o abandonadas, para que encuentren ayuda y compañía.

-Por las religiosas, consagradas y misioneras, que puedan entregar su vida con fidelidad y caridad.

-Por las que buscan trabajo digno, techo y alimento, para que encuentren puertas abiertas y oportunidades.

-Por las mujeres que toman decisiones en la sociedad y en la iglesia, para que lo hagan con sabiduría y discernimiento según Tú mismo Espíritu. //Canto: HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ *NUEVA VERSION* 2020

7. Magnificat

Monitor: El magnificat es un canto de alabanza, alegría y gratitud que María hizo a Dios por el favor que le había concedido a ella, al ser elegida como la madre de Jesús, participe en el plan de Dios para la salvación del mundo. Con devoción y amor, digamos juntos:

Todos: Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:

su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abrahám y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio,
ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

8. Reflexionemos

Lector: María, canta, no para sí misma, ni para buscar honores ni privilegios. Su canto nace de un corazón humilde que reconoce la grandeza de Dios y sus obras en su vida. Esta es la actitud de un verdadero discípulo: reconocer que todo lo bueno proviene de Dios, que nuestras obras y dones no son mérito propio, sino expresión de su amor. María no habla de sí, habla del Señor.

¿Quién de nosotros no se ha sentido pequeño alguna vez? María nos enseña que la pequeñez no obstaculiza, al contrario, es el lugar donde Dios obra con mayor fuerza pues el corazón está dispuesto a dejarlo obrar. Él no se fija en lo externo, se fija en lo que hay en el corazón.

El Magnificat es el canto de María a una promesa que sigue viva en cada generación que cree y hoy estamos llamados a cantar con y como ella nuestro Magnificat. No con palabras solamente, sino con nuestra vida en humildad, confianza, reconociendo que Dios sigue haciendo maravillas en lo pequeño, en lo oculto, en lo cotidiano. Recordando que la esperanza es una fuerza poderosa que nos inspira al cambio y acción, animándonos a trabajar para construir un mundo más justo y compasivo. //Canto: (72) Guardabas en tu corazón - YouTube

9. Oración a María

María, mujer sencilla de Nazaret, imagen de todas las mujeres que confían, sirven y esperan. En ella vemos la fuerza que nace de la fe, la ternura que transforma, y el valor de quien se deja guiar por Dios. Tú que aceptaste aún en la inocencia y pureza, el don y misión de preservar la vida y la esperanza, acoger la gracia del Espíritu Santo, incluso la nueva encomienda como Madre y Reina de la humanidad, recibiéndonos como hijos tuyos, enséñanos y guíanos de tu mano.

Tú que nos desafías a mirar más allá de las apariencias y a confiar en que, a pesar de las injusticias presentes, hay un plan divino en marcha que transformará la realidad de maneras que aún no podemos comprender plenamente.

Tú que nos propones una y otra vez el camino del encuentro, del diálogo, de la fraternidad, en medio de nuestras distancias, discordias, agravios, violencias, desprecios y maldad.

Gracias por regalarme siempre una mirada tierna, de paz y de amor, reflejando como ninguna otra criatura el amor de Dios, comprendiendo nuestro dolor, ampáranos en todas nuestras alegrías y sufrimientos. //Canto: Hágase en mi

10.Oración comunitaria

Todos: Señor, Tú que nos hiciste partícipes de tu dignidad, la cual nadie puede arrebatarnos, ayúdanos a reconocer en la mujer su dignidad como hija tuya, a quien en varios momentos liberaste del peso de sus opresores y los llevaste a su conversión.

Para que todos como iglesia, pasemos por la puerta de la misericordia que nos permita experimentar tu amor misericordioso que nos lleve a ser hombres y mujeres misericordiosos como Tú, ante el dolor de las y los demás, y a trabajar para desatar todas las formas de opresión y sufrimiento hacia las mujeres.

Pedimos por cada mujer de la tierra, las que sufren y se alegran, las que aman y han sido heridas.

Tú conoces sus luchas, sus lágrimas, su fidelidad. Sé su fuerza en la debilidad, su paz en la tormenta, y su alegría en sus caminos, y enséñanos a ser instrumentos de tu justicia, ternura y amor. Amén

11.Despedida del Señor

Monitor: Gracias, Señor Jesús, por este encuentro. Derrama tu Espíritu sobre nosotros para que sigamos siendo hombres y mujeres alegres, valientes y fieles. Permanece con nosotros y guíanos para vivir este caminar cuaresmal conscientes de lo inmensamente amados que somos por Ti.

Todos: Amén.

12.Reserva del Santísimo // Canto final: Bendito sea Dios

